

«Das kannst du dir abschminken». Consideraciones
biopolíticas sobre pesimismo filosófico

«Das kannst du dir abschminken». Biopolitical
considerations on philosophical pessimism

Juan Ignacio Iturraspe Staps

Universitat de Barcelona

RESUMEN

A lo largo de este escrito tomaremos como referencia el breve artículo publicado por Ignacio Moya Arriagada, compañero de esta revista, en el que desgrana ciertos vicios atribuidos popularmente al pesimismo de Arthur Schopenhauer. A raíz de sus palabras hemos decidido dar una vuelta de tuerca más a la cuestión y portarlo al plano político, ya que consideramos que dichas concepciones epistemológicas y metafísicas pueden ser fructíferas para comprender los movimientos sociales y las potenciales in-surrecciones que hallamos en las esporádicas manifestaciones de desobediencia civil ante los abusos de poder (cloacas jurídica, mediática, policial, ideología neoliberal, conservadora, fascista, procesos dinámicos acumulativos de capital-monetario, social, cultural no comunalizado, etc.). Toda esta maquinaria productiva que Foucault, Deleuze y Guattari, entre otros, descuartizaron para ver dónde se escondía el miedo, la desidia y la ignorancia vergonzosa con la que se aplastaba la alteridad de la vida. Aquellos descubrieron que los recovecos más fructíferos en los que se agazapaban eran los placeres, la industria del entretenimiento y, cómo no, una deformación conveniente de la establecida teleología de la felicidad. En nuestros tiempos de posverdad, nos preguntamos, ¿por qué ya no necesitan esconderse? Y, ¿a qué viene esta deformación del filo pesimista?

Palabras clave: Teoría crítica; filosofía política; metafísica; pesimismo; insurrección; felicidad.

ABSTRACT

Throughout this writing we will take as a reference the brief article published by Ignacio Moya Arriagada, a colleague of this journal, in which he recounts certain vices popularly attributed to the pessimism of Arthur Schopenhauer. As a result of his words, we have decided to give a further twist to this issue and bring it to the political level, since we consider that these epistemological and metaphysical conceptions can be fruitful to understand social movements and the potential in-surrections that we find in the sporadic manifestations of civil disobedience in the face of abuses of power (legal, media, police sewers; neoliberal, conservative, fascist ideology; cumulative dynamic processes of monetary, social, cultural capital not communalized, etc.). All this fascist machinery that Foucault, Deleuze and Guattari, among others, dismembered to see where the fear, laziness and ignorance with which the otherness of life was crushed, found that the most fruitful recesses

in which they crouched were pleasures, the entertainment industry and, of course, the teleology of happiness. In our post-truth times, we wonder, why do they no longer need to hide? And, why do we have this deformation of the edge of pessimism?

Keywords: Critical theory; political philosophy; metaphysics; pessimism; insurrection; happiness.

Hay muchas maneras de matar.
 Pueden meterte un cuchillo en el vientre.
 Quitarte el pan.
 No curarte de una enfermedad.
 Meterte en una mala vivienda.
 Empujarte hasta el suicidio.
 Torturarte hasta la muerte por medio del trabajo.
 Llevarte a la guerra, etc.
 Sólo pocas de estas cosas están prohibidas en nuestro Estado.

Bertolt Brecht, *Hay muchas formas de matar*

¿Q

¿Qué pasa con la felicidad, que la notamos *fake*, impostada? ¿Cuánt@s de vosotr@s os habéis encontrado, en crudo, con esta tendencia de cierto imperio de la *Happiness*®? ¿No es acaso más bien una cuestión más compleja? ¿Será que notamos más prístina la agresividad, la violencia proveniente del mandato que nos insta a estar contentos? ¿Son los últimos días de una perversión de la eudaimonía o acaso refieren estos tiempos a algo más? ¿Tiene este *simulacro*, como diría Baudrillard (1978), en el que el pesimismo, el coaching, las *happy pills* y demás flujos que sirven a un propósito ulterior, los días contados? ¿Acaso aquello que se esconde de esta utopía, a plena luz, a simple vista, no se halla ya a plena luz, a simple vista al fin? ¿Le estamos viendo los tentáculos psíquicos a esta *Conspiración contra la especie humana* (Ligotti, 2015)? Tal vez parezca paranoide plantear esto, pero eso no quita que estos influjos no nos persigan.

En este escrito vamos a seguir las huellas que buenamente dejó marcadas nuestro amigo Ignacio Moya Arriagada (2022) en el que partiendo de la distinción entre pesimismo vulgar y filosófico daremos una vuelta de tuerca para complementar dicho homenaje a esta rama de pensamiento, desplazada, en gran medida, por su vinculación con *el bajonasso*¹ o el convertirse en una aguafiestas como dice Sarah Ahmed (2019, p. 123) que suelen tildarla. De hecho, recogiendo el testigo de ésta última, el trabajo de Ahmed, *La promesa de la felicidad*, dedicado a realizar una exhaustiva radiografía de este horizonte afectivo nos desvela mecanismos biopolíticos que se hallan en funcionamiento y que afectan, conforman, en mayor o menor medida, la cotidianeidad en la que nos hallamos inscriptos, atravesados desde hace ya largo tiempo dado su origen en determinadas planificaciones gubernamentales pantanosas infestas de planteamientos liberales. Es en esta corriente en la

¹ En nombre de la cuenta de Instagram «bajonasso» dedicada a recopilar extractos de cómics y novelas gráficas que expresen este sentimiento.

que intentaremos dar cuenta de esta tergiversación, de esta perversión del término pesimismo, cuyas consecuencias lo han relegado a un plano oscurecido, borroso y de arduo pesar, por las nuevas-viejas tendencias ideológicas y emponzoñados estudios culturales cuyo lavado de cara no debería ocultar sus tendencias neoliberales, las cuales vampirizan sobremanera el *Geist* de este resto pesimista, ya arqueológico, de la historia del pensamiento, para usarlo de soporte a discursos, todavía, apelantes a un refrito y cutre darwinismo social. Con esta idea, entre otras como veremos a continuación, se refuerza la constatación de que el pesimismo sufre lo que podríamos llamar una *intoxicación de significado*², lo cual obtura la fecundidad del movimiento bajo su estigmatización o producción espectacular. Elaboraremos en las siguientes páginas una posible cartografía por la que ubicar, topologizar el pesimismo, recuperando su potencialidad política y su capacidad performativa.

Pesimismo vulgar y pesimismo filosófico

Vayamos pues con la primera parte: *diferencias entre pesimismo vulgar y pesimismo filosófico*. La cuestión no trata, para empezar, con una diferencia de *qualitas* erudita. Tampoco podríamos catalogar a uno u otro bajo el anuncio subjetivante de «ya está aquí el brasas»³, ya que esto es una característica personal, particularismos forjados según el manejo de la presencia en público y privado. Hemos visto pesimistas declarados hacemos reír hasta llorar con cuestiones sumamente trágicas y funestas. Lo relevante de esta

² Por *intoxicación del significado* nos referimos a lo que mencionamos a principio del párrafo: el desplazamiento al que se ve afectado el pesimismo se significa, se encajona, echa raíces, en el espectro peyorativo o perverso en lugar de amplificar o desanudar dicha atribución inmediata. Es por ello que el uso del término usualmente apunta a una visión homeostática del pensamiento, una suerte de circuito cerrado que comprende, por poner un ejemplo, lo que señala Schopenhauer cuando se refiere a los dos modos de existencia posibles (*desear y no tener lo que se desea; tener lo que se desea y aburrirse*) insatisfacción y hastío que llevan, lógicamente, a preferir la no existencia, como un mantra pesimista. Por el contrario, dicha constatación, en lugar de perderse uno por los enunciados haría falta prestar atención al lugar de enunciación y la complejidad que ello atañe, puesto que, si no fuera por aquellos que dan acceso a este plano investigativo no habría debate, contraataques, crítica, resistencia, voz que haga frente a los derrotos diarios, ya que, como veremos más adelante, el pesimista entrena la escucha de la agresión, de la violencia, y cultiva la acción contraedificante de las ideologías imperantes y sus múltiples parapetos de propagación y refuerzo, en el que el pesimismo, como inaugura este pie de página, ha sido *intoxicado*. No por ello consideramos que el espacio que propone el pesimismo sea puro y precise de cierta *Sorge*, más bien creemos que el lugar del pesimismo, su lucidez, es aquel que procede a la afirmación de la *soledad presente compartida*, pero esto lo dejaremos para otro escrito.

³ Tanto aquella persona que inunda el espacio de sollozos o aquel que lo hace con cientos de referencias bibliográficas e históricas.

distinción es que tiene la pretensión de hacer de tajante separación⁴ entre circuitos cerrados y abiertos, aunque ni uno ni lo otro supongan un resultado negativo sino relativo a la correspondencia, coherencia y producción de los afectos según su predominancia ideológica y lugar de enunciación. Descuiden, iremos por pasos.

Por un lado, como podemos apreciar a diario cuando ponemos las noticias y vemos mil anuncios mientras comemos, o navegando entre vídeos nos salta un anuncio de ONG pidiendo nuestra colaboración, nos hallamos ante una cascada de cifras, imágenes violentas y demás casquerías que hacen de residuo onírico para nuestras pesadillas diurnas. Guerra, violaciones, homicidios, injusticias de todo tipo, políticos ineficaces, pánico viral y un largo etcétera sulfurante. ¿No son acaso estas imágenes, voces, sentidos y demás maquetaciones transmisoras de “afectos negativos”? ¿Semiología del terror crudo? Hay, por un lado, una influencia triste, incluso culposa, a lo que podemos atribuirle el nombre de *pesimismo vulgar*: Dan ganas de apagar la televisión, de bajarse el AdBlock, de esquivar a los de los petos blancos con carpetitas, de dedicarle tiempo a teorías conspirativas dadas las infames contradicciones en las medidas de seguridad frente al Covid-19, la prolongación de la guerra entre la NATO y Rusia, y seguirle la pista al conejo blanco para ver cuán profunda es la madriguera y ver si, eventualmente, bajo la égida de “pueblo” se subleva el vulgo⁵. En fin: *omitir-se, cerrar-se, apagar-se.*

⁴ En el sentido que propone Tiquun del término *separ/azione*, es decir, el gesto no se plantea como «un antagonismo dialéctico o una relación de fuerzas clásica (clase contra clase), sino un movimiento de secesión creativa y *separ/acción* de la sociedad» (Tiquun, 2012, p.10). Y continúan diciendo que «La tarea *política* es articular esas deserciones heterogéneas en un plano de consistencia, sin totalizarlas ni unificarlas» (Tiquun, 2012, p.10). Dicho con otras palabras, y volveremos a esto en el texto principal, la separación, la tarea política, consistiría en no obturar, producir, enmarcar, dirigir, gubernamentalizar, aquellos que *ya se halla allí*. En el caso del pesimismo filosófico, haciendo un ligero spoiler, viene a explorar aquello emerge de los afectos, que tiene uno que decir al respecto del dolor, de la tristeza, de la ansiedad, etc., que se sufre a diario. La cuestión está, aquí otro spoiler, en ver qué se hace o cómo se ubica aquello que uno dice al respecto de lo que padece y si de esto mismo pueden emerger nuevos horizontes por los que luchar políticamente. Esto sería, efectivamente, realizar un gesto político, de separación o, como diría Matt Colquhoun siguiendo a Mark Fisher, propiciar un egreso.

⁵ Nos referimos, dado el análisis en medios alternativos (CTXT, elDiario.es, Carne Cruda, La Base, El Salto, etc.), a los bulos que hacen de soporte para una masa enfurecida que carga con sus asaltos, al Capitolio o a al Congreso de Brasilia (de momento), en nombre de la liberación de los pueblos oprimidos, vete a saber qué reptilianos. Lo curioso, y esto es algo que veremos en este escrito, es que dentro de esa masa estaban aglutinados votantes tanto de derecha como de izquierda, al igual que descontentos con la democracia y pro-sistémica, sectores más o menos críticos entre otros como señala Bernardo Gutiérrez en *Carne Cruda #1142*. La homogeneización, conformación de una masa, entre toda una serie de marcas identitarias heterogéneas hace del evento una muestra más de cómo funciona la representación cuando esta se sostiene en el tiempo (tiene una duración que ocupa los diferentes medios de comunicación que se consumen y reposan sobre dicha información nuestros prejuicios) y un espacio (reuniones, encuentros, celebraciones, etc., conformes a dicha representación en las que el planteamiento que se repite refiere al de la trascendencia de las circunstancias cotidianas perversamente manipuladas para que encajen dentro de los límites violentamente ensordecedores de la representación). Es desde este foco de poder, su influencia y estatuto especular, desde el cual los sin-poder, mediante su participación, se adhieren a certezas manufacturadas que responden a

Los medios de comunicación y la prensa, llamados el cuarto poder, son una vía por la que se filtra dicho pesimismo y se refuerza dicha idea que se tiene del mismo. Ello se vierte por la textura social y se generan bucles, anudamientos entre significantes y significados. Pero hay mucho más.

La ya hiper-criticada cultura del coaching, del *showman* emprendedor liberal, también permite formarnos una idea equivocada de lo que viene a ser el pesimismo. En esta línea tenemos una serie de dispositivos que se adhieren a nosotros, a nuestro habla y los sistemas de valores y creencias que defendemos diariamente, ya sea en el bar, en el metro, en una conversación online o el mero *chit-chat* entre los cualquiera. Movimientos higienistas, una cantinela con moralina que ubica el correcto lugar de enunciación y los enunciados que *nos llevarán lejos y al éxito*. Como dirá Daniel García López:

Esta forma de gubernamentalidad subsistirá hasta bien entrado el siglo XX, cuando, tras la segunda guerra mundial, se produce el tránsito del liberalismo, marcadamente naturalista, al neoliberalismo, influido por la Escuela de Friburgo, en el que el sujeto ya no es un *homo æconomicus* sino un sujeto fabricado y empresario de sí mismo [...].

El individuo es así un efecto del poder (Bazzicalupo, 2016, p.27).

Y aclara más adelante que, en el neoliberalismo, a diferencia del liberalismo, ya no se trata de buscar el modo en el que el Estado ponga límites para garantizar la libertad económica, sino que es la misma economía, prácticamente autónoma, la que dictamina *qué es un Estado, lo produce* (Bazzicalupo, 2016, p.27). Es así que la cultura del coach sea, entre tantas, una forma de subjetivación que responde a este mandato neoliberal. De ahí que veamos una creciente despolitización, desilusión frente al Estado⁶, incluido el pesimismo, como una forma de contrariar esta fuerza para-estatal ya que su contribución sería meramente distintiva entre positivismo-pesimismo.

intereses ideológicos. Como dice Laura Bazzicalupo, «El poder decide sin mediaciones sobre el valor o desvalor de la vida, tal y como confirman las prácticas eugenésicas, la eutanasia y la experimentación sobre las vidas calificadas como «sin valor»» (Bazzicalupo, 2016, p.127). Para evitar la marginalidad se acentúa una subjetividad despersonalizada que actúa en función de dicha eminencia representacional, ya sea bajo el significante de «pueblo», «ciudadanos de Dios», «los enviados por Alá», «patriotas», etc. (Came Cruda, 2023).
⁶ Como explica el mismo Daniel García López (Bazzicalupo, 2016) con Foucault, los liberales alemanes vieron el horror del nazismo precisamente por un exceso de la presencia del Estado. Pero, como explica en el mismo pie de página, «realmente el nazismo supuso «la tentativa más sistemática de decadencia del Estado», especialmente por la pérdida de personalidad jurídica del Estado a favor del *Volk* (en un sentido marcadamente organicista: *Gemeinschaft*), eliminación de las jerarquías administrativas a través del principio del *Führertum*, el protagonismo del *partido* y la consideración del Estado como mero instrumento» (Bazzicalupo, 2016, p.27-28).

Por otro lado, marcando resistencias beligerantes, hallamos que el pesimismo filosófico vendría a presentar un desafío para este *fitness*, entendido esto a nivel cotidiano como un adecuarse, facilitar la adaptación, la sincronía, la homeostasis circulatoria que requiere el sistema en el que nos hallamos⁷. Cuando emergen los tentáculos del pesimismo vulgar nos hallamos en un plano existencial de impotencia, una suerte de negatividad positiva semejante a aquella que se suele ilustrar con una metáfora: *it's just a cloud*. Esta impotencia relega la pericia del obrar a un mero discurrir entre las habladurías, otorgándole, en ese pegajoso nihilismo hedonista, el valor de verdad a discursos en los que se privilegian el darwinismo social, la fe ciega en el hegemónico positivismo científico y brazo armado del progreso tecnológico, la felicidad a toda costa y todo coste, el comecocos de los medios de comunicación, los circuitos de serotonina de las RRSS, la adulación al trabajo⁸, y un sinnfín de dispositivos que regulan la diferencia y las marginalidades dentro de las metrópolis, cual dantescos organismos vivientes atravesados por mecanismos eugenistas. Aún a día de hoy se discuten las tesis de Malthus.

Como se suele decir de los psicoanalistas, popularizado esto por Jorge Alemán, traen las malas noticias (Castellano, 2022). Pero no, no son las que verán en la televisión, ni en ningún medio público, se trata de algo más íntimo y asimismo común, tanto como la narración que habitamos cuando presentamos nuestra versión de los hechos, de nuestra historia, de los sucesos que nos han marcado, de las demandas que han quedado colgadas, de los dolores por todo el soma y los agujeros de bala psíquicos cuyas ascuas aún persisten

⁷ En palabras de Bazzicalupo, «con diversas variaciones, estas ciencias sociales [biología evolucionista y ciencias prácticas como la sociología, economía, psicología social] han asociado al concepto *Fitness* (o, mejor, complejo de *inclusive fitness*) las ideas de progreso, de organización social satisfactoria [...], de adaptación forzada o voluntaria-interiorizada al contexto, de equilibrio económico entre sistemas. Subordinada a la supervigilancia (del individuo o de la población, o de la forma de vida, por ejemplo, en el capitalismo de Sombart, en 1978), la *fitness* deviene objetivo de la ingeniería social, pero también criterio-guía de la actual bioeconomía» (Bazzicalupo, 2016, p.57-58).

⁸ Como señala Amelia Horgan en *El laberinto del trabajo* o en las respuestas de la entrevista que le hicieron a Daniel Treviño en *El País* el pasado 9 de enero de 2023, el mero hecho de poner en cuestión el concepto de «trabajo» ya levanta tensiones y molestias en todo el mundo. Una suerte de punto neurálgico del cual emergen todo tipo de sensibilidades. Esta es la señal de que allí es donde se ha ejercido una gran violencia instituyente, una ligazón cuya génesis ha devorado parte de la humanidad para situarla en otra parte, en este caso, cuando hablamos de «trabajo» nos referimos a la perversión y torsión que se ha hecho (y se sigue haciendo) dentro del sistema capitalista. Es por ello que los sindicatos, los movimientos sociales y demás flujos de resistencia buscan el modo, no solo de acabar paulatinamente con el concepto de «trabajo capitalista» sino en realizar una transición hacia otro plano existencial en el que se plantee el trabajo desde una rúbrica ecologista, feminista, planetario y humanista entre otros tantos ismos que hacen del actual sistema de coordenadas jurídicas e ideológicas en el que se haya incrustado el término de trabajo resulte tan agobiante como los comentarios cuñadistas que seguramente hemos escuchado en cenas estas fiestas. (Horgan, 2022; Treviño, 2023).

resonantes⁹. Estas palabras clave que se aproximan a la angustia en plena conversación, *triggers* que se disparan al igual que los mecanismos de defensa para que no se nos escape el sentido de la autoconservación, ese algo que se despierta, no es agradable, pero para que no lo sea han hecho falta muchos años de positivismo práctico, de psicologismos filtrados por doquier, *food poisoning* que conforma nuestra *sapienza*, etcétera. Los afectos tristes, la angustia, la ansiedad, la depresión, y toda esa ristra de diagnósticos catalogados son señales, más o menos claras, difusas, de algo que resta por ser escuchado. No es un cable que yace desenchufado dando chispazos a diestro y siniestro, sino aquello que aun esta sin nombre y requiere, demanda, ser dicho. Hay una diferencia entre entender esto como un síntoma de impotencia frente a uno de frustración. No es una cuestión de poder sino de potencia que resta yacente sobre un lecho anestesiado y pendiente del ejercicio de sí mismo atorado en una participación, cada vez más restringida, de focos donde se concentra el poder.

En estos días, que corren como la pólvora del *Call of Duty* para la mayoría, virtualidad gore ardiente con una CPU que requiere fuertes dosis de refrigerado, inmersos perversamente e hipostasiados entre noticias de todo tipo que nos informan y desinforman por igual, donde el vertido de ideología coherente con la programática del sistema prosigue fortaleciendo la emergencia de la ultraderecha y la perduración de la corrupción en las altas esferas del gobierno, cada vez más evidente y a plena luz, los tejemanejes de la patronal y

⁹ Como señala Amelia Horgan en *El laberinto del trabajo* a lo largo de todo un capítulo, titulado «¿Qué nos hace el trabajo a nosotros como individuos?», en el que se dedica a analizar las consecuencias del trabajo capitalista, la división de clases y la discriminación subyacente, hay una cuestión, entre otras que llama nuestra atención y consideramos es vinculante con este escrito que presentamos. En un subcapítulo del mencionado, la autora cita al sociólogo Richard Sennett de quien extrae el concepto de «lesiones ocultas de clase», haciendo mención a la violencia estructural por falta de estatus de los desempleados, marginales, etc., frente a los que tienen trabajo. Estas lesiones, usualmente psicológicas, provienen de una graduación del acceso a diversos tipos de dignidad. Es decir, el grado de participación (tener o no tener empleo, que sea con alto salario o bajo, que sea considerada la labor denigrante o no, etc.) atribuye al individuo un perfil vinculante con los demás y obtura o abre las posibilidades de acceso a determinados trabajos (Horgan, 2022, p. 114-115). El pesimismo filosófico, en este caso, vendría a señalar el naturalismo del cual parte este racismo de clase señalando desde los efectos negativos que produce sobre la textura social y a la atrofia psicológica que resulta para transformar aquello que, como señala Sennett, permanece oculto y dotarlo de fuerza política. No se trata de reestablecer una *dignitas* sino en demoler el mismo concepto jurídico e introducir otra serie de variantes como la habitabilidad, respeto, cuidado, salud, etc. Contra el mantra de que «el trabajar merece la pena» a cualquier coste, Horgan responde que éste solo puede Mercer la pena «cuando aumentan los salarios, no cuando se pone a los parados contra la espada y la pared» (Horgan, 2022, p. 118). Dado que, como señala la autora, no somos libres de acceder a cualquier empleo tampoco tenemos garantías de que podamos sobrevivir bajo el mandato del trabajo asalariado. En muchas ocasiones nos vemos coaccionados a aceptar *trabajos de mierda* en los que el control sobre el trabajo brilla por su ausencia dando lugar a abusos y violaciones de nuestra integridad psíquica y física (Horgan, 2022, p. 120). La cuestión debería deslizarse hacia otro plano valorativo, del cual se derivan todo tipo de mediciones y estatus, mediante una paulatina pomenorización de la relevancia que se le otorga a la productividad y enfocándose, por ejemplo, en partir de la salubridad del trabajo.

su influencia lobbista, el vampirismo continuo de los atractores cotidianos, «el trabajo es sagrado», etc., uno se plantea si tomar el relevo de la pregunta que se hace Thom Yorke en «Weird Fishes/Arpeggi»: *why should I stay here?*

La invocación del pesimismo, como materia triste, sin forma, efectos sin causa, lo hallamos en dos términos con los que nos gustaría acceder a este espacio informe. Por un lado, tenemos el *Ermüdung* que refiere a cierta fatiga intelectual, una caída del *Geist*, los efectos de un embotamiento; por otro, tenemos la *Lustlosigkeit*, que apunta al *Stimmung* semejante al que lleva a *Bartleby, El Escribiente* de Hermann Melville, con su «I would prefer not to»¹⁰, una negativa a actuar, inacción, apatía frente a la tracción cotidiana. En consonancia con Moya al final del artículo: «[El pesimismo] puede ayudarnos a aceptar la idea de que negarse a buscar la felicidad sin descanso es quizás la actitud más razonable» (Moya, 2022).

El agotamiento y la inacción, *Ermüdung* y *Lustlosigkeit*, son dos estados que los mismos dispositivos se encargan de solventar, precisamente intentando dar significado y promoviendo un plan de actuación. Un ejemplo básico del cual podemos extraer una estructura que se repetirá en diferentes planos es el de las campañas de recolección de datos bancarios por las ONG. El dispositivo es sencillo: *alguien ha de pedir algo personal o íntimo utilizando una premisa maximalista*. O, como dijimos en algún otro lado, una bienvenida al hipostasiómetro (Iturraspe, 2019).

El funcionamiento se nos presenta claro cuando nos atenemos a la *interpelación*, en el sentido que le otorga Althusser. Caminando por la calle, navegando por internet, viendo la televisión, o en cualquier tienda de moda u electrónica soportada por la esclavitud dislocada de los *sweatshops* en el tercer mundo¹¹... En estos espacios nos hallamos

¹⁰ Sobre ello, tema explotado por Slavoj Žižek en *The Parallax View*, vemos una continuación contemporánea de la mano de Hannah Murray y su novela *Mi año de descanso y relajación* del 2018. En él, como relata Amelia Horgan, nos presenta a una joven que decide dormir durante un año entero de un mundo hiperacelerado que la explota cada día y ve como se violan sus derechos a diestro y siniestro. La razón por la que traemos este libro es por la razón de fondo que motiva su inacción: *el agotamiento*. Esta condición, en muchas ocasiones marginada o catalogada bajo uno de los caminos pecaminosos (pereza) o psicopatologizado como *burnout*, no obtiene el estatuto real al que nos vemos sometidos en nuestros centros de trabajo. Dicho con otras palabras, no es tomado como una señal de que sea preciso un cambio sino por otro lado se nos presentan dos salidas: *cambia de trabajo o adáptate mejor*. Salidas neoliberales que nos cambian la naturaleza misma del lugar de trabajo. (Horgan, 2022, p.209).

¹¹ Las investigaciones de Siddharth Kara dan cuenta de estas dislocaciones y las constantes depredaciones de empresas cuya función tercerizada sirve de mediadora entre materias primas, su extracción, manufacturación y ensamblado y la venta a bajo coste para multinacionales de todo tipo. Las pruebas documentadas que presenta Kara dan cuenta de este *continuum* desde los albores de la globalización hasta nuestros días. El ejemplo más claro lo vemos en las minas de cobalto en el Congo dirigidas por la empresa Anglo-suiza Glencore de la cual dicho material luego es empleado para la fabricación de baterías de todo tipo. Como indican las diferentes investigaciones de Kara, esta misma estructura de explotación, con mayor o menor

interpelados. Ya sea esquivando las palabras lanzadas como dardos envenenados o, inevitablemente y culposos, aceptando la información, ya nos hallamos participando en unas causas y unos efectos.

¿Cuál ha sido el resultado? El agotamiento, *Ermüdung*, ha pasado a ser, o bien enojo, frustración, o bien, ligera alegría, placebo moral. Y la inacción, *Lustlosigkeit*, en acto: *esquivar*, *decir «no»*, *mirar hacia otro lado*, *decir «déjeme en paz»* ... ¿Por qué el deprimido se queda en la cama? ¿Por qué incluso el móvil se convierte en su enemigo mientras yace entre sábanas por la ansiedad pegajosa matutina dado el imperativo-productivo-culpabilizante? ¿Por qué la ansiedad no deja de crecer a medida que avanzan las horas? No hay una respuesta clara a estas preguntas, por ello vamos a atenernos a nuestros dos términos y sus resistencias halladas en el pesimismo filosófico. En lugar de ser lugares de escucha, tanto el *Ermüdung* y la *Lustlosigkeit*, se toman lugares de desidia e impotencia puesto que, dada la interpelación, se participa de un plano hiperproductivo en el cual uno se halla inscripto, o como dirá (y veremos esto más adelante) el propio Althusser, subjetivado.

Como recuerda Ignacio Moya sobre Schopenhauer, la mejor opción es la no-existencia, pero, no refiriéndose a ella como lo haría un pesimismo vulgar con asunciones apresuradas como «Schopenhauer nos quiere a todos muertos» o «Schopenhauer es un omnicida» como bien señala Moya. Bien por otra parte, a lo que se refiere Schopenhauer es a este escepticismo radical que imprimió en su sistematización del pesimismo. Es por ello que es tan ambiguo y contradictorio cuando habla de la voluntad cual fuerza que subyace a todo lo vivo. Término difuso y lo suficientemente holgado como para dar lugar a diferentes inconscientes como el de Hartmann, Freud, Jung, Lacan, Nietzsche, etc. Pero ¿a qué se refiere con la no-existencia y al mismo tiempo la afirmación de una fuerza vital tan omnipresente? ¿Y qué tiene que ver esto con la interpelación, el *Ermüdung* y la *Lustlosigkeit*? Aquí es donde filtramos nuestras investigaciones. Hay una hermosa figura, la de Antígona, que resplandece por su fuerza marginal, por su atrevimiento, valentía, con la que desafió la ley divina imponiendo otra bien distinta. No se trata aquí de defender el liberalismo ni mucho menos sino de dar lugar a otras formas-de-vida, a efectivamente, abrir la veda para que la voluntad hable desde otras topologías. El mito nos sirve para ejemplificar lo que hemos pensado junto con el escrito de Ignacio: *la no-existencia es el primer paso para el refortalecimiento de la presencia*.

diferencia, se extiende por diferentes regiones del mundo y conforman la base de esta mediante la cual hacemos nuestra vida diaria.

Si Schopenhauer se dedicaba a emular, en mayor o menor medida, la sabiduría de Sileno, no consideramos que sea en pos de alcanzar una virtud moral, una suerte de trascendencia mortífera¹². Por ello, aquí nos bifurcamos. Creemos que este tipo de precauciones, de advertencias contra el deseo y las necesidades refieren a la constatación paranoide de que hay un agente persuasivo. En estas enseñanzas, si dejamos de lado la enunciación y accedemos al *topos* del enunciante, nos hallamos con una esquizia, una *hiancia*, un momento de claridad que permite ver los bordes del agujero y la constelación que conforman los quehaceres de la vida cotidiana. Dicho con otras palabras, la no-existencia, para Schopenhauer, es una advertencia, una señal de que se *ha de cambiar de vida*. No pensamos en algo extraterrenal como el cielo o el infierno, sino en un *estar*; un *habitar*; distinto.

Hay dos cosas que cabe remarcar al final del escrito de Ignacio cuando dice que «cuando la sociedad espera que seamos felices, y nos culpa si no lo somos, la *positividad se vuelve tóxica*. Si nos encontramos incapaces de cumplir con el *imperativo de la felicidad*, podemos sentirnos inadecuados y fracasados» (Moya, 2022). Estas dos nociones de «toxicidad» e «inadecuación» confluyen con lo que venimos explicitando como atractores al mismo terreno imperativo e impedimentos para estar, habitar, otros modos de existencia.

El factor *tóxico* nos refiere a la potencialidad de contagio, una suerte de corrosión del espíritu al entrar en contacto con agentes patógenos. Asimismo, la *inadecuación* es el fallo en la performance del régimen, en el procedimiento marcado, en la actuación dirigida, y su señalamiento. La *interpelación* tiene esta facultad culpabilizante, ya que carga, imprime sobre el individuo un saber usualmente con carácter dialéctico y especular adscrito a jerarquías de poder constitutivas de comunidades desde las cuales se disponen subjetividades como los bancos centrales imprimen dinero¹³. En palabras de Althusser, la

¹² Como bien recuerda Ignacio Moya sobre los orígenes del pesimismo en la antigua Grecia a través de un mito griego en el que «el sátiro Sileno le reveló al rey Midas que lo mejor para cualquier ser humano era no haber nacido nunca y que lo segundo mejor era una muerte prematura» (Moya, 2022).

¹³ De hecho, la cuestión es más enrevesada, ya que no se trata de un agente externo que «normaliza», sino que dicha «impresión» ha de partir de uno mismo, motivada por una necesidad laboral, ya que, como señala Amelia Horgan, el tiempo que no hemos empleado en pulir nuestra personalidad o en mejorar nuestras habilidades no solo es tiempo perdido sino tiempo mal invertido que nos puede llegar a jugar una mala pasada dentro del mercado laboral: «[...] hoy se espera que los trabajadores apliquen el bisturí a sus propias personalidades. La productividad, antes mera estadística nacional, se convierte en una ética basada en aplicaciones y trucos diseñados para convertirte en la mejor versión posible de ti mismo» (Horgan, 2022, p.127).

interpelación o el «hailing» transforma los individuos en sujetos de ideología (Althusser, 2002, p.174-175). Es decir, señala y, en el mismo gesto, *apuntala*¹⁴.

Tanto el *Ermüdung* como el *Lustlosigkeit*, saturación y apatía, son los indicadores, las señales de que estamos a las puertas de la esquicia, una apertura afectiva a la hiancia que permite la emergencia de la resistencia paranoide, o bien, la caída en el pegote del aburrimiento, ese «ser-tenidos-en-suspense (*Hingehaltenheit*)» (Agamben, 2018, p.81).

Lo que proponemos a continuación es una torsión de los términos de toxicidad e inadecuación. Si sendos términos, peyorativos, provienen de la matriz del *imperativo de la felicidad* y su interpelación, con todo lo que ello conlleva (culpabilización, constricción y atadura a un saber, participación forzada, agresión semiótica, subjetivación por captura e influjo, marginalización obturada¹⁵, etc.), los que sembramos a continuación prosiguen los puntos de inflexión que venimos señalando con la *Lustlosigkeit*, la *Ermüdung*, el pesimismo filosófico, la no-existencia, lo paranoide e incluso el aburrimiento.

Marcando la diferencia con los términos de toxicidad e inadecuación pensamos en los conceptos de *contagio* y *separ/acción*. Si lo tóxico corroe, el contagio puede fortalecer el sistema inmunitario o causar graves estragos al organismo. En este caso, si hablamos desde el pesimismo filosófico, el contagio atenderá a la semiótica, campo del cual parte el mismo *imperativo de la felicidad*. Es en este lugar en el que se jugará la baza para que en lugar de reforzar un lugar obturado en una dialéctica a muerte como lo es el ya mencionado

¹⁴ Por apuntalar nos referimos al *Anlehnung* de la primera tópica freudiana de *Tres ensayos para una teoría sexual*, la cual indica la relación entre las pulsiones sexuales y las de autoconservación. Este proceso se caracteriza por la adopción de las primeras de una dirección y un objeto a modo de apoyo, sostén, sobre el cual el resto de la vida se desarrollará. Se trata del momento puente entre lo que consideramos el desamparo originario, la *Hilflosigkeit*, y su puenteadado hacia la cultura y el atravesamiento del lenguaje, encadenación significante. A este proceso hallamos semejantes posteriores como lo son la sublimación, la transcripción elaborativa (proceso de apuntalamiento psíquico) o la propia transferencia analítica, donde el analizante nomina aquellos que resta indecible, da consistencia arqueológica de estas constantes, de las repeticiones que conforman la hermenéutica activa. Lo curioso del término es que un fallo en el apoyo, en el puenteadado primordial, el apuntalamiento, puede habilitar la posibilidad a que el individuo se adscriba a símbolos suicidas, que goce de ciertos objetos desperdigados por la sociedad que atenten contra la vida de los demás y la propia en nombre de la misma vida. Esto lo vemos especialmente cuando tratamos el amplio y denso campo de la biopolítica teniendo como máximo paroxismo los campos de concentración nazi, en el que, por el bien de la raza aria y su prosperidad, los planes eugenésicos, en su atropellado y ciego propósito, se convirtieron en dantescas maquinarias de muerte conforme al ideario del Führer.

¹⁵ La *marginalización obturada*, en resonancia con los reductos a los que se relegan los incompatibles, los inadecuados, quedan restringidos a una representación siguiendo la lógica misma del estado y su racismo implícito del que habla Foucault en *Hay que defender la sociedad*. En el fundamento del Estado hallamos aquella distinción que Carl Schmitt propuso cuando habló del campo de lo político definido entre aquellos que son amigos o enemigos. En esta definición teológica del estado vemos que las constituciones, su basamento, parte de una fundación violenta y proyecta desde dicho humus un futuro en el que para que haya paz será precisa la guerra contra los inadecuados. El reduccionismo al que se condena la alteridad obtura el campo de actuación y supervivencia de xenoidentidades nacidas.

inadecuado, la *separ/acción* supone un corte que da cuenta de la hiancia, del cortocircuito, de la aporía existencial en la que nos hallamos cuando “no encajamos” en dicho mandato proveniente de la interpelación. Ello supone *decantar* en ambas acepciones del término: tanto divulgar un secreto como dejar que se vierta un residuo.

¿Qué es aquello que permanece en secreto, que no se divulga o resiste su popularización? Una respuesta la podemos hallar en aquello a lo que Moya explicita en su texto cuando señala que “el *imperativo de la felicidad* entra en conflicto con la esencia de la existencia (la voluntad de Schopenhauer) porque la satisfacción no es posible. La expectativa de ser feliz se convierte así en una lucha contra la naturaleza misma de la vida” (Moya, 2022). Dicho con otras palabras, lo que revela el pesimismo filosófico es que se vulgariza la propia existencia sustrayendo de la misma una parcialización para posteriormente dotarla de un carácter esencialista, *ius naturalista*, de la que no hay escapatoria. Se trenza una condena, culpa, carga, cruz, con la que se ha de cargar durante eones, “como ha venido siendo hasta el día de hoy” o “aquello que siempre ha estado ahí”. Ante esta cerrazón categórica el pesimismo filosófico presenta las miserias de la vulgarización de la vida. Accede a ese secreto que resta mudo en el seno de la maquinaria cuyo producto pasa serializado por distintos dispositivos de control, seguimiento y registro, con el fin último de autodestruirse¹⁶ en una vorágine de recreación perpetua coherente con la axiomática capitalista¹⁷ y su conjunción cibemética. El pesimismo filosófico podría verse, por ejemplo, en *Donnie Darko* cuando el protagonista sabotea la evangélica y *coachera* presentación de Jim Cunningham, por obvias razones. O bien cuando Will McAvoy en *The Newsroom* señala por qué EEUU no es el mejor país del mundo señalando

¹⁶ Claro es el ejemplo del cambio climático y los *human-made catastrophes* que se dan a lo ancho y largo del globo, con consecuencias como migraciones masivas, guerras por aumento del precio de combustibles fósiles o dominio de territorios de explotación y un largo etcétera que responde a la premisa que subyace en cada revolución industrial que se ha venido dando hasta ahora: *reducción de costes en producción, aumento de beneficios*. Para ello es precisa la extensión de los nodos de control ya sea mediante el ejercicio paramilitar de diferentes lobbies que responden a intereses empresariales vinculados o no a fondos de inversión como Black Rock o Vanguard que podemos hallar no solo desperdigados por los medios de comunicación sino en suculentas ofertas provenientes de subcontratas pertenecientes a grandes tenedores que en su consecuente lógica-buitre para adquirir propiedades, comercios, locales y demás emplazamientos e imponer un régimen conforme a sus intereses, acaban por sodomizar a las pymes creando incluso un simulacro-pymes que no es más que una ramificación más de estos oligopolios.

¹⁷ «Deleuze y Guattari llamarán una *axiomática* [al] sistema de conjunción de flujos a través de relaciones diferenciales que no imponen ya un código rígido sino una combinatoria [...]. Hay, pues, un momento en el que Deleuze y Guattari traban una alianza estratégica con el psicoanálisis y el capitalismo, el momento en que éstos revelan ser la ingeniería política y libidinal más próxima a la esquizofrenia en cuanto a su naturaleza-como el lugar de los flujos descodificados-. Pero no pueden sino desmarcarse en el segundo momento, pues desde el punto de vista del régimen y no ya de su naturaleza la operación de re-alienación introduce una axiomática que impide a los flujos descodificados ir cada vez más lejos -como sí sucede en la esquizofrenia, que siempre va más allá-» (Ingala, 2012, p.273).

la lógica imperialista, la corrupción, coacción militar y la destrucción que ha propagado por el planeta en busca de proteger sus intereses. La estructura misma del *sabotaje*, la introducción de la figura de la parresia, confluye con las actuaciones llevadas a cabo por los situacionistas al producir un *détournement*, un corte decisivo e irreversible, una separ/acción.

Siguiendo pues, el imperativo de la felicidad no es más que uno de tantos de los que se extraen máximas con las que se compone nuestro día a día. Una vara de medición que conviene partir. El pesimismo filosófico, muy distinto de una vertiente que hemos tomado como *pesimismo ilustrado* que vendría a contraponer al vulgar¹⁸, busca el modo de abrir una salida de emergencia que posibilite un egreso a las constricciones cotidianas *in situ*. Es por ello que, trayendo de vuelta los conceptos de contaminación y separ/acción, este acto de creación asimismo *da ejemplo* en el sentido en el que Carlo Michelstaedter extrajo de sus investigaciones sobre Jesucristo o Siddhartha Gautama, los cuales con su proceder ante los eventos de la vida amplificaban los posibles. Un actuar propio del *retórico* contra la impropiedad del *persuadido*. Se trata de un cincelado de la presencia semejante al que planeaban los situacionistas, un aura eléctrica que resta al rebufo de una *xeno-performance* siempre en potencia, una ejecución cuya resonancia incite, motive por doquier pasar al acto divergente. Llamamiento mínimo que invoca, en su acontecer, la elección, la separ/acción. El recrudescimiento de la inadecuación, la incompatibilidad genética no solo, como dicen anónimamente las manos del *Manifiesto conspiracionista*, con la interpretación de este mundo sino con el mundo mismo (Anónimo, 2022, p.11), su despliegue semiótico por la materia y el espíritu¹⁹.

¹⁸ La diferencia entre estas tres concepciones sobre el pesimismo parte una distinción fundamental y refiere a la operación que confiere en el discurso la *unwertes Leben* o vida indigna. Tanto para el ilustrado como el vulgar es preciso sostenerse sobre la distinción entre aquello digno y aquello indigno, es por ello que podemos hablar de adecuación e inadecuación, de felicidad y tristeza, de virtud y corrupción, etc. En cambio, cuando nos ubicamos en el espectro que propone el pesimismo filosófico no se trata de una apreciación sobre la dignidad de la vida sino una analítica de la coherencia de la semiótica creada y aplicada. Es debido a esto que la tarea que se ejerce es siempre *a posteriori*, escatológica y no de principios, deontológica o de destino, teleológica, sino de la presencia, del sentir, de la habitabilidad, del trenzamiento afectivo con los otros y las cosas. Dicho con otras palabras, mientras el ilustrado y el vulgar se ocupan de la generación de un contrapeso al pesar de la vida, el espacio homeostático de la representación o la sistematización, el filósofo abre la escucha al *metaxis* o entre al cual apunta Agamben con Walter Benjamin en *Lo Abierto* cuando nos habla de que la noche salva (Agamben, 2018, p.100) refiriéndose a que aquello que se rescata es lo insalvable, lo indefinido, lo que resta en su poliforme plano inmanente, anarquía prerreflexiva sin imágenes con Deleuze, caosmosis, con Guattari.

¹⁹ Esto queda claramente representado cuando Amelia Horgan, a lo largo de *El laberinto del trabajo*, señala que mediante el trabajo capitalista creamos, *de facto*, las condiciones existenciales en las que nos hallamos. Dicha deformación del concepto de 'trabajo' traccionado con la economía política neoliberal en la que se desdibujan los límites entre empleo y ocio, no solo nos hallamos sumergidos en una cultura del consumo, sino que aquello mismo a lo que accedemos responde al mismo mercado del cual provenimos. Es en esta,

Es en esta dirección en la que comprendemos los términos de compasión y preocupación que nombra Moya de Schopenhauer. Por compasión comprendemos un ejercicio individual confluyente con la ya mencionada restitución de la presencia. Para que haya compasión es condición *sine qua non* darse al encuentro con el otro radicalmente. Para ello es precisa la apertura, una suerte de presentación desvelada, habitar la *nuda vida* sin la relación consigo misma mediada por procesos de exclusión inclusiva (Bazzicalupo, 2016, p.123), algo así como el giro irónico característico de las obras de David Foster Wallace. Dicho con otras palabras, para que efectivamente se dé la compasión es preciso contemplar la potencialidad de lo que está “aún por conocer” a expensas de su relación con el poder. Es decir, fijarse en *lo que está pasando* y no en relación a un marco espectacular siempre dispuesto como tele-visionado caracterizado por una mirada controladora y violenta que sostiene desde un Edén ideático, un mundo de las formas²⁰, reconociendo en ello, el mismo acto hermenéutico telemático, la codificación imperante y su racismo material fundante.

Es debido a este ejercicio de la compasión que necesariamente se atenta contra el proceder al que estamos acostumbrados, por el cual vemos eventuales emergencias del mismo que contradicen el orden hegemónico, complejizando la regularidad de tal modo que la hace inviable²¹. Irreversible. En otros términos, la compasión, contra-intuitivamente,

entre otras razones, por las que Mark Fisher nos hablaba de realismo capitalista y la incapacidad que tenemos de proyectar una salida dados torbellinos de producción y consumo sin fin conforme a la planificación globalizada del capitalismo financiero.

²⁰ Un ejemplo práctico lo vemos cuando Žižek, hablando de la guerra entre Rusia y Ucrania, señala cómo los medios de comunicación, los analistas geopolíticos y demás dejan de lado un hecho fundamental que se está llevando a cabo: un país grande está depredando a un pequeño. Lo mismo sucedió cuando Lyotard fue criticado por su libro *La economía libidinal* del 1974, en el que señala, entre otras cosas, que lo que quieren los manifestantes agresivos que se enfrentan a la policía tras quemar y destrozar mobiliario urbano es que les peguen. Cierta placer masoquista, una explosión de agresividad sumida en una *jouissance* controlada. La policía hace de tope regulador de una fuerza arrolladora y al mismo tiempo de causa de deseo (Noys, 2018, p.25). Ampliando el espectro de este *shadowing* o ensombreamiento de los sucesos y prevalencia de una pulsión masoquista Matt Colquhoun en *Post Capitalist Desire*, parafraseando a Mark Fisher, dirá que «the fact that working class might possibly find enjoyment in their own oppression becomes a challenge as darkly humorous as it is viscerally disenchanting [...] dare not say only important thing there is to say, that one can enjoy swallowing the shit of capital, its materials, its metal bars, its polystyrene, its books, its sausage pâtés, swallowing tonnes of it till you burst» (Fisher, 2020, p.19).

²¹ Dos casos nos parecen ilustrativos de esta emergencia de compasión. Por un lado, tenemos el *Big Quit* estadounidense del otoño del 2021 en el que “veinte millones de norteamericanos han dejado su trabajo de manera voluntaria” (Anónimo, 2022, p.275). Del mismo modo vimos un remanente en España cuando había un exceso de oferta laboral disponible para cubrir puestos en bares para hacer la temporada de verano. Como arguye al final un artículo de Xakata escrito por Pablo Rodríguez, el 58% de encuestados pareciera no tener el trabajo como una prioridad, lo cual nos da que pensar si son las condiciones laborales, el mismo concepto de trabajo asalariado o la ineludible dependencia de todo individuo a un trabajo, que por lo usual suelen ser lo catalogados por David Graeber como trabajos de mierda y su cierre categorial a otras formas de subsistencia y organización sociales. Otro ejemplo lo hallamos con la participación de la nadadora transgénero Lia Thomas al ganar en la categoría femenina en las olimpiadas de EEUU. Su aparición y demanda

no se trata de un suave acercamiento al otro, a los animales, al medio ambiente, sino a un acto que dinamite la agresividad, la violencia que se halla en curso, participar en la guerra civil que cada día vemos en las penurias de nuestros amigos, familiares y conocidos cercanos.

El fenómeno de la hipervisibilidad contemporánea debido al aumento de los gadgets a la mano contribuye no solo a que haya incontables podcasts o programas de Twitch, sino por otro lado a que el régimen de lo visible y su capacidad de invisibilización, sea contrarrestada y quepa dentro de lo perceptible este esfuerzo censor que, sin irnos lejos, vemos en la coordinación de los medios de comunicación coherentes con los intereses del monopolio mediático (Elorduy, 2017). *Holgar el régimen de lo perceptible*.

La compasión, como venimos señalando, abre su camino no solo señalando la constricción, la agresión, sino dando lugar y ejemplo con nuevas formas de actuación. La potencia no se estanca en un mero juego dialéctico, sino que excede el terreno político (ya sea izquierda-derecha, fascismo-antifascismo, demócrata-conservador, naturaleza-cultura, etc.) habilitando una pluridimensionalidad cuya complejidad inunda la simpleza representacional y reduccionismo positivista de las sociedades de control. El exceso histórico que sospecha que la verdad está más allá de lo representacional, del saber que se busca reducir mediante hipóstasis, generalidades como las categorías de la 'religión', la 'sociedad', etc., permite prestar la escucha de la presencia hacia otros planos existenciales, otras formas-de-vida que tras cierto apuntalamiento seco queda cercenado su flujo, subordinado a dispositivos de control estatales coherentes con la axiomática capitalista.

Es por ello que el segundo concepto, la *preocupación*, a diferencia de hacia dónde nos arrastra el usual *topos* definido bajo la égida de la prevención, de la anticipación, una suerte de ciencia que permita emitir probabilidades de éxito o fracaso, en busca del "mejor acto", la "mejor decisión", lo *óptimo*, la estadística fuerte, etc., nos referimos a otra cosa. Por preocupación, en lugar de saturar el espacio con saberes de todo tipo preferimos reservarlos prudentemente, dosificarlos de tal modo que su injerencia no dure ni se expanda para dar lugar al ejercicio de la compasión.

conlleva muchos quebraderos de cabeza para aquellos que diferencian entre categorías masculina y femenina las agrupaciones para la competición. La división de sexos se queda corto de miras cuando aparece una persona trans como es el caso de Lia. Es por ello que deja a los organizadores ante una disyuntiva: cambiar estructuralmente como se conciben las olimpiadas para integrar aquellos participantes trans; renunciar a dicha nueva disposición y continuar con la clásica división por sexos; no realizar olimpiadas estatales o entre países y pasar a una época que plantee una articulación post-olímpica. Estos dos ejemplos plantean un fallo en la representación y obturación de lo que supuestamente es considerado democrático partiendo de una demanda que desvela el carácter fundante, aniquilador y cerrado de lo que podríamos llamar *perversión democrática*. Sobre la falta empleados en el sector terciario (Rodríguez, 2022) y sobre el caso de Lia Thomas (BBC Mundo, 23/3/2022).

No somos ingenuos, la porquería nos rodea y taponamos nuestros oídos con un flujo constante de subjetivación. Por ello para acceder a la compasión es preciso un ejercicio de depuración. Una suerte de claridad que, nuevamente, nos trae al pesimismo filosófico. Lo curioso de esta concepción del pesimismo es que reniega de la filosofía representada en posiciones eruditas, donde se custodia y secuestra el saber, el *discurso universitario* de Lacan (Lacan, 2008, p.182). La posición que adopta un pesimismo filosófico coherente con su génesis es el desconocimiento, el no-saber, una posición que parte siempre en negativo. Con Lacan nuevamente, el *discurso del analista* (Lacan, 2008, p.98). Por decirlo de algún modo ocupamos la duración imposible de aquel cero que los romanos se olvidaron, aquel que se comieron entre a. C y d. C. Ocupamos, carentes de arrogancia mesiánica, ese instante, esa bisagra, ese puente, ese lugar de pre-apuntalamiento de naturaleza anárquica. Es por ello que los conceptos de *Lustlosigkeit* y *Ermüdung* son necesarios en este punto. Son lo que llamamos *suspensión* o *huelga* haciendo referencia a aquella sentencia que trabajamos en otro momento sobre el estado de depresión (Iturraspe, 2020).

Compasión y preocupación pues suponen un parón de la actividad, aguar la fiesta, el vino, para que la usual dosificación a la que estamos acostumbrados nos dé cierto margen de maniobrabilidad, *holgura*, con la que poder dar lugar a nuevas narrativas que restan potenciales bajo un régimen de lo visible e invisible, de lo trans y lo hetero, de la izquierda y derecha, de las luces y la oscuridad, del pesimismo vulgar y el ilustrado²², de la simplicidad

²² Sobre esta cuestión hablaremos más adelante y en futuros escritos, pero nos gustaría avanzar, aprovechando el léxico de este escrito, para ubicar con un bosquejo dónde se hallaría esta hermenéutica del pesimismo. Mencionamos el *Ermüdung* como embotamiento, cansancio del *Geist*, etc. El pesimismo ilustrado, por realizar una instantánea del *topos* del que parte esta disquisición, pasa por roer, cual sabueso desafortunado, los yacimientos arqueológicos de cada uno de los llamados «pesimistas» con tal de hacer una historiografía e hipostasis como suele hacerse en los pasillos de la academia. Se «recuperan» figuras, más o menos famosas de la historia de la filosofía, para darles un toque contemporáneo, una reinención *kitsch* y por supuesto erudita, de conceptos que, por más que se los defiendan, se han quedado añejos y descontextualizados. El resultado de esto es el *Ermüdung* la pesadez existencial del bibliotecario. Consideramos que la potencialidad no se halla en una recopilación y pseudoactualización forzada de conceptos provenientes de sistemas acordes a un contexto histórico concreto, sino en la facilitación de dichos huesos para la realización de rituales, aquelarres, que invoquen el *Geist*, el movimiento de entrañas y vísceras, que hagan de esa presencia espectral una fuerza exorcizante de la espectrología cotidiana o *hauntology* como diría Mark Fisher con Jacques Derrida. Su traída debería conllevar un acto de creación tal que su influjo suponga una transmisión virulenta de tal calado que haga de los presentes partidarios de la historia que quedó sepultada por la violencia de aquellos tiempos. Potencia arcaica de arquetipos que sobreviven en estas «recuperaciones» pero que al mismo tiempo quedan supeditadas al imperativo de la divulgación o *placeres académicos*. Contra ello, en este caso, el pesimismo filosófico plantea una problematización constructiva, una crítica propositiva frente a la obturación de ciertas actualizaciones y perversiones que se ha hecho de este movimiento. Esto no quiere decir que no se valore dicho ejercicio intelectual sino más bien su dosificación en favor del rejuvenecimiento de su influencia y diseminación. El pesimismo no deja de ser un movimiento político precisamente porque se presenta como una resistencia frente a los valores que conforman los valores sociales de cada época y una salida que en muchas ocasiones se ha llevado a sus propios autores dada la sobrecarga de este parapeto de denuncia y crítica.

ignorante y la soberbia erudita, de una perversidad democrática y un fascismo burlón, etc. El pesimismo filosófico es una impostura que se toma en serio la *filia* y la *sophia* precisamente porque reconoce que de esta creación solo se pueden tener rastros de un misterio irresoluble. Como las olas en la orilla del mar, los castillos en la arena, se humedecen y perecen. La contemplación de la vastedad y no el bastardear narciso al que se ve sometido el pesimismo es el reflejo de una conciencia que haya la trascendencia en lo inmanente.

Debido a esta iluminación oscura podemos acceder a la paradójica posición, *integral*, previa al *divide et impera* al que se destinó la articulación del campo afectivo y que buenamente define Ignacio Moya cuando dice que «por esta razón es posible adoptar una actitud alegre y positiva hacia la vida y ser, al mismo tiempo, un pesimista filosófico, porque afrontar la vida de cualquier forma no tiene incidencia sobre la constatación de que la existencia está *generalmente* llena de sufrimiento» (Moya, 2022). A pesar de que esta última frase pueda ser considerada como pesimismo vulgar, una suerte de sincronía con un valle de lágrimas, un lugar al que se ha venido a padecer la existencia, donde lo mejor que podríamos haber hecho es no haber nacido, la cosa es más profunda y contempla la vida desde una rúbrica totalmente opuesta.

Si nos atenemos a la palabra 'sufrimiento' y accedemos a su raíz latina nos encontramos con los siguientes componentes: *sub-*, que apunta a aquello que va por debajo; *ferre*, lo que es llevado; *-mento*, refiere al medio, al modo. ¿No creen que cuando vemos así al sufrimiento, desde sus raíces, se refiere a una neutralidad, una especie de herramientas dispuestas para acceder a un plano que permanecerá indómito? En este plano el sufrimiento permite distinguir el acto de creación de aquel recreativo. Es la posibilidad de *buggear* el videojuego y otorgarle nuevas directrices. Acceder a la tranquilidad del programador que escribe código e introducirle nuevas líneas. O como aquel ejemplo de la nadadora olímpica, Lia Thomas, cuyas resonancias nos llevan hasta Karl Polanyi y César Rendueles cuando señala este último con aquel que la competitividad se ha extendido al resto de la sociedad cuando tendría que haberse restringido a un plano meramente ocioso en lugar de que nuestras relaciones estén siempre mediadas por la comparación, competencias, experiencia laboral, etc. Devenir-indigerible por una base neutralizadora. Un

desborde de mundo que ante los aparatos normalizadores se es demasiado pequeño como para quedar preso por ellos, o tremendamente exigente frente a los límites²³.

No por ello consideramos que se halle en los afectos la quintaesencia que nos habilite una concepción más rica de la existencia sino precisamente por la instrumentalización y gubernamentalidad a la que se han visto sujetos y producidos conforme a lo que el mismo Rendueles con Polanyi recuerda sobre el libre mercado: un proyecto utópico de ingeniería social del siglo XIX cuya extensa sombra llega hasta nuestros días (Cristianisme i justícia, 2020). Y no solo eso, como señala el *Manifiesto Conspiracionista* en reiteradas ocasiones, nos hallamos en el sueño húmedo del padre del positivismo Auguste Comte y las consideraciones de la sociedad como un inmenso organismo que hay que despatologizar y subsanar allá donde se infecte dando cabida a proyectos eugenésicos, racistas y tanatológicos de todo tipo.

Tampoco se trata que desde el pesimismo filosófico emerjan individuos hipersensibles, ello supondría añadir más leña al fuego de la cultura *woke*. Más bien al contrario. El pesimista no busca allí donde no hay nada, allí donde solo está cegado por las ideas al salir de la caverna, sino que es un *materialista empedernido*. No va a la nada, se la encuentra. Se muestra insensible, cruel incluso ante aquello que le insufla un *sub-iectus*, aquello que le tira humus a la cara y le susurra «es lo que eres», «así son las cosas» y una serie de tautologías que contradicen el no-ser del cual procede y resta, polvoriento, en el suelo. Ante ello se opone la duración y el latir del *sufrimiento*, la incógnita que rehúsa el amarre ya que lo atraviesa, lo considera un juego de manos, para niños, una serie de premisas que infantilizan y atorán el afecto a una maquinaria sinfín. Dispuesto el juego del infante que madura el pesimista reconoce el sufrimiento en dicha producir artificial y profiere a los elementos que le rodean, las palabras que le componen la potencia que efectivamente ejercen sobre el espíritu.

²³ La verdad enfrentada a la Verdad® reduce lo que halla a su paso conforme a un espectro concebido previamente por una programática financiera: toma lo que acontece en útil e inútil. Lo que se da otorga la oportunidad de ser tomado por el sentido. En este caso, lo que acontece, sufre un *secuestro* tan burdo y aplastante que toma los cuerpos y las almas, más que en esclavos, en *adictos* como dice Preciado con Burroughs: «el *addictus* era el deudor insolvente que por falta de pago era entregado como esclavo a su acreedor, que podía decidir tanto encerrarlo como venderlo a otro comprador fuera de la ciudad, o incluso matarlo. El *addictus* pagaba sus deudas a través de su *adicción* al acreedor, y paradójicamente conservaba su estatuto de ciudadano, aunque perdía su libertad» (Preciado, 2022: p.72). Integrados en este circuito electrónico, corporeizados nuestros órganos al servicio de una trituradora de almas y vísceras entramos en una deuda incalculable con la máquina categórica. El ticket de entrada oculta en una de sus caras el de salida. Como dirá Preciado, «estamos [...] en una relación de adicción con el poder y el capital» (Preciado, 2022, p.73).

Conclusión

En concordancia con lo expuesto en el artículo de Moya, el pesimismo filosófico origina la posibilidad de la *creatio ex nihilo* ya que devuelve la fuerza mística y monstruosa a la palabra. La radiografía que hace Schopenhauer de su época cuando señala que “los hombres son, por una parte, las almas atormentadas, y por otra, los demonios” (Moya, 2022), refiere justamente a esta capacidad para articular la identidad de tal modo que el tormento del alma se libere al otorgarle un nombre a esos demonios que habitan en él. Es por ello que, a renglón seguido, sea plausible una no existencia antes que la existencia, ya que ese humus del que parte le ha sido confiscado, estimulado, producido, homogeneizada su heterogeneidad acorde con una proyectiva organización planetaria. Arrebatada y menospreciada la posibilidad del sufrimiento e impuesta su normalización mediante microgestiones del *Sufrimiento®* hallamos que la serenidad del andrógino no está presente sino su neurosis paranoide anclada a un autorreferencial yo. En lugar de habitar planos esquizoides nos diagnosticamos bipolaridad e intentamos reprimir la *parte mala*, los demonios.

No se trata de acabar con las alegrías de la vida, sino invocarlas en otros sitios y dejarlas perecer en caso de que sean insostenibles y no correspondan con lo que emerge de la compasión, su estatuto existencial y vinculante. Como dice un proverbio alemán, «Man kann nichts ins Jenseits mitnehmen» [La última camisa no tiene bolsillos].

Bibliografía

- AGAMBEN, G. (2018). *Lo abierto. El hombre y el animal*. (Flavia Costa & Edgardo Castro, trads.). Titivillus.
- AHMED, S. (2019). *La promesa de la felicidad*. (Hugo Salas, trad.). Caja Negra.
- ALTHUSSER, L. (2002). *Lenin and philosophy and other essays* (Ben Brewster, trad.). Monthly Review Press.
- ANÓNIMO (2022). *Manifiesto Conspiracionista* (Emilio Ayllón Rull y Julio Moteverde, trads.). Pepitas de Calabaza.
- BAUDRILLARD, J. (1978). *Cultura y simulacro* (Pedro Rovira, trad.) Kairós.
- BAZZICALUPO, L. (2016). *Biopolítica. Un mapa conceptual*. (Daniel García López, trad.). Melusina.
- CARNE CRUDA (9 de enero de 2023). *Cómo empieza 2023: Brasil, feminicidios y año electoral*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=WCLHun-blCE>
- CASTELLANO, M. (17 de septiembre de 2022). Las malas noticias del psicoanálisis frente al proyecto de emancipación. Propuesta de Jorge Alemán. *Sociedad Psicoanalítica de México*. <https://spm.mx/2018/las-malas-noticias-del-psicoanalisis-frente-al-proyecto-de-emancipacion-propuesta-de-jorge-aleman/>
- CRISTIANISME I JUSTICIA. (4 de febrero de 2020). *Entrevista con César Rendueles: ¿sociedad o mercado?*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=bWCr020WITQ>
- ELORDUY, Pablo (5 de mayo de 2017). Atresmedia, Prisa y Mediaset: el monopolio de la libertad de prensa. *El Salto*. <https://www.elsaltodiario.com/medios/atresmedia-prisa-y-mediaset-el-monopolio-de-la-libertad-de-prensa>
- FISHER, M. (2018). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* (Claudio Iglesias, trad.). Caja Negra.
- (2020). *Postcapitalist Desire: The Final Lectures* (Matt Colquhoun, ed.). Repeater Books.
- FOUCAULT, M. (2003). *Hay que defender la sociedad*. Akal.
- FREUD, S. (1992). *Obras completas, Vol. 7 (1901-05). Fragmento de análisis de un caso de histeria. Tres ensayos de teoría sexual y otras obras* (José L. Etcheverry, trad.) Amorrortu.
- HORGAN, A. (2022). *El laberinto del trabajo. Cómo escapar del capitalismo* (Nacho Sáenz de Tejada, trad.) Levanta Fuego.

- INGALA, E. A. (2012) *Estructura y relación: filosofía trascendental en Gilles Deleuze y Jacques Lacan* (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, España). Recuperado el 26 de octubre de 2023 de <https://hdl.handle.net/20.500.14352/48295>
- ITURRASPE, J. I. (2020). Huelga: la depresión como estatuto político, *Reflexiones Marginales*, 57. Recuperado de <https://revista.reflexionesmarginales.com/huelga-la-depresion-como-estatuto-politico/>
- LACAN, J. (2008) *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis* (Enric Berenguer y Miquel Bassols, trads.). Paidós.
- LIGOTTI, T. (2015). *La conspiración contra la especie humana* (Juan Antonio Santos, trad.). Valdemar.
- MOYA ARRIAGADA, I. (12 de diciembre 2022). Dejemos de despreciar el pesimismo, forma parte de la ser humano. *The Conversation*. <https://theconversation.com/dejemos-de-despreciar-el-pesimismo-forma-parte-de-ser-humano-193058>
- NOYS, B. (2010). *The persistence of the Negative: A Critique of Contemporary continental Theory*. Edinburgh University Press.
- TIQQUN (2012). *Primeros materiales para una teoría de la Jovencita. Seguido de «Hombres-máquina: modo de empleo»* (Diego L. Sanromán y Carmen Rivera Parra, trads.). Acuarela & A. Machado.
- FANJUL, S. C. (9 de enero de 2023). Conversaciones a la contra. Entrevista a Daniel Treviño. *El País*.
- RODRÍGUEZ, P. (27 de abril de 2022). La falta de camareros como síntoma: nadie quiere pasar 12 horas tras una barra mientras otros teletrabajan. *Xataka*. <https://www.xataka.com/empresas-y-economia/falta-camareros-como-sintoma-nadie-quiere-pasar-12-horas-barra-otros-teletrabajan>
- BBC MUNDO. (23 de marzo de 2022). La polémica por Lia Thomas, la primera nadadora transgénero en ganar una competencia universitaria de élite en Estados Unidos. *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-60821813>